

LA EMERGENCIA SANITARIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EXIGE UN CAMBIO INMEDIATO EN LA POLÍTICA CONTRA LA PANDEMIA.

- *La Ciudad de México ha entrado en una fase crítica, en todos los indicadores de alerta.*
- *Se proponen siete medidas urgentes*
- *La subordinación del Gobierno capitalino al gobierno federal, ha causado parálisis y retraso en la toma de medidas.*
- *Los “llamados” a la ciudadanía no constituyen ninguna política sanitaria.*

México es uno de los países que han manejado de peor manera a la crisis sanitaria virus SARS-CoV-2. Diversas instituciones, comenzando por la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) han hecho un llamado de atención al gobierno mexicano y lo ha exhortado para “tomarse en serio” la pandemia.

El nodo informativo Bloomberg reportó que, de 53 países estudiados, México ocupa penosamente el lugar 53, por su irresponsable y displicente manejo de esta crisis. “México es el peor país para vivir durante pandemia de COVID-19”, concluyó. Y desde diversas instituciones nacionales, se ha insistido en buscar alternativas para controlar un virus que acabará costando 120 mil vidas en 2020 (reconocidas oficialmente), pero casi 270 mil reales, si nos atenemos a los datos de exceso de muertes que reconocen las propias autoridades.

La situación equivale a **dos catástrofes**, no a un escenario catastrófico, sino al doble, definido así por el propio responsable del manejo de la pandemia en México.

La más grave crisis sanitaria en cien años, por desgracia, tiene su epicentro en la Ciudad de México desde el inicio de la pandemia y hasta hoy. En esta

entidad, y desde hace dos semanas, todos los indicadores se encuentran en sus máximos:

- 248 mil contagios confirmados, lo que representa el 20 por ciento del total en el país.
- 4 mil 382 hospitalizaciones hasta ayer, lo que pone al límite la capacidad hospitalaria de la Ciudad. Ya está en un nivel superior al máximo registrado, el 22 de mayo.
- El promedio diario de hospitalización se ha triplicado en tan solo una semana: 180 todos los días.
- 18 mil 663 muertes que representan el 11 por ciento del total de defunciones por Covid-19 en todo el país.
- Al 20 de noviembre ya se habían acumulado 33 mil 426 muertes en exceso, lo que quiere decir que ha muerto 1 de cada 270 capitalinos.
- El daño y destrucción se propaga hacia otras áreas: han desaparecido 32 mil 493 negocios en la capital del país y según el INEGI, se han perdido a noviembre, 198 mil 491 empleos.

En resumidas cuentas: la crisis sanitaria mexicana se está expresando con mayor virulencia en la Ciudad de México.

Este es el breve retrato de la dramática situación por la que atraviesa ahora mismo la capital de la República. Pero no es todo. Incluso la enorme reconversión hospitalaria que se realizó en la Ciudad, apoyada por la iniciativa privada, está llegando a sus límites: las escenas de ambulancias estacionadas fuera de los hospitales públicos en espera de cama y atención para los enfermos ya forman parte del escenario de la crisis, mientras el personal médico acusa cansancio y estrés en un nivel que no habíamos visto desde que la pandemia llegó a México. En un gran número de casos, los capitalinos han optado por morir en casa.

Debemos ser enfáticos: en la gestión de la pandemia, la Ciudad de México no ha podido liberarse de las estrechas directrices federales. Es cierto que ha intentado medidas adicionales y mejores acciones preventivas, el problema es que las realiza de manera tímida (para no contrastar con el pasmo federal) y en su mayor parte, las medidas han llegado tarde.

El día de hoy, la propia Jefa de Gobierno no tuvo los arrestos para impulsar nuevos instrumentos y se limitó a hacer “un llamado urgente” mediante el cual, transfiere la responsabilidad a la ciudadanía.

Es cierto que la Capital realiza un gran esfuerzo para hacer pruebas, pero el programa arrancó hasta el segundo semestre de este año. Los planes y los instrumentos para el seguimiento de los contagios fueron desarrollados hasta septiembre y el mandato de usar cubrebocas ha sido inhibido por la insensatez presidencial.

Quizás este sea el problema mayor: la sumisión del gobierno de la Ciudad de México a los errores del gobierno central y a los dislates, contradicciones y ambigüedades que caracterizan la gestión de la pandemia a nivel federal.

Lo estamos pagando demasiado caro. Esa sumisión se ha traducido en más riesgos, más muertes, en el inminente colapso del sistema de salud y la extenuación de nuestro personal de salud.

La capital del país había sido siempre un motor de cambio, la avanzada en muchos campos de la política pública. Pero por desgracia, ha dejado de serlo por esa subordinación del gobierno local.

Pero estamos todos en obligación de detener una crisis que no cesa de crecer. Por eso, proponemos acciones urgentes que puedan reconducir la situación,

prepararnos mejor antes de que llegue el invierno y las enfermedades respiratorias aceleren su presencia.

1. Decretar el uso **obligatorio** del cubrebocas en los espacios públicos cerrados es la medida de prevención más importante que podemos desplegar ahora mismo. Esta medida ya está contemplada desde mayo, pero su implementación ha sido errática, mucho menos enfática de lo que debiera, para no contradecir los prejuicios de Palacio Nacional.
2. Desarrollar una campaña para entregar y distribuir cubrebocas a todo aquel que lo necesite, especialmente en los accesos del transporte público. Una vez, más, tal y como ocurrió en los meses de abril y mayo, pero que por razones de “austeridad” se dejó de hacer. Del mismo modo, necesitamos una campaña más amplia e incisiva para el uso correcto de las mascarillas.
3. Es necesario desarrollar otra campaña de comunicación, para la comprensión social de los mecanismos de transmisión del nuevo coronavirus. La política de salud debe asumir cuanto antes el hecho demostrado de que **los aerosoles** son el principal vehículo de contagio. Es hora de ser más contundentes en la comunicación.
4. La más amplia ventilación de los espacios concurridos es una medida urgente -especialmente restaurantes y comercios- así como trasladar a espacios abiertos todas las actividades que sean posibles. Hoy por hoy, la ventilación es una medida mas importante que la limpieza de superficie.
5. Es necesario el cambio de política económica para que los trabajadores que dependen de su trabajo diario puedan quedarse en casa al menos en época de invierno. No se trata de renunciar a los programas sociales que existen, sino de extender los apoyos a quienes lo están necesitando hoy: los trabajadores en activo que laboran y viven al día.
6. La Ciudad no puede permitirse enfrentar esta enorme crisis en medio de la estrechez presupuestal, con el presupuesto más reducido en

décadas. Es un contrasentido. La fortaleza de la Ciudad permite acudir y recabar recursos financieros que permitan atender cabalmente la crisis incluyendo la adquisición de las vacunas a gran escala.

7. Somos conscientes que un cierre generalizado causaría un golpe durísimo a una economía de por sí maltrecha; pero es necesario que un equipo de científicos independientes redefinan con el Gobierno de la Ciudad el ya indescifrable “sistema de semáforos”, de modo que sea comunicado con sencillez y claridad, atendiendo a las condiciones reales y no a las conveniencias ni presiones federales.
8. Debemos pensar en medidas de confinamiento específicas, a través de los mapas de seguimiento de contagios y ubicar con mayor precisión, los perímetros urgentes de vigilancia y cierre.

La expectativa de la llegada de las vacunas no debe ser motivo de relajación. Al contrario: será un proceso lento y arduo, en el que el 80 o 90 por ciento de la población seguirá en riesgo al menos, hasta mediados de 2021, incluso si se cumple el plan presentado por la Secretaría de la Defensa.

La Ciudad de México puede, otra vez, ser ejemplo para el resto del país y especialmente para el gobierno federal, si asume decididamente que se encuentra ante la peor crisis -tanto sanitaria como económica- que ha debido enfrentar.

Como ciudadanos, como instituto político nacional, solicitamos diálogo, una conversación franca, apertura política para poder exponer a detalle, estos puntos de vista y así, cambiar el rumbo de una situación que se encuentra fuera de control y que, de seguir así, sólo traerá mayor enfermedad, dolor y muerte.

Hay un margen importante de ese sufrimiento humano que podemos evitar.